



El diccionario de cada hombre

por Roque Esteban Scarpa

Nada tan importante como fijar el significado de las palabras, escribe en 10 de mayo de 1871 don Justo Arceaga Alemparia para determinar en tan temprano tiempo, la doctrina de la comunicación. Los vocablos esenciales tienen distinto significado o matriz de significación en cada pueblo y de este hecho deriva la necesidad no sólo de que cada idioma tenga su diccionario, sino cada país, cada época y casi cada hombre. El "casi" lo añade por la pluralidad comprobada de la sordomudez mental y de la tendencia de la mayoría de los humanos a entenderse por frases hechas que son continente sin contenido, signos acaso. Para probar la exactitud y por dar ejemplo del diccionario de cada hombre, escribe el de Diógenes, que define al amigo como un hombre perro, la alianza como un abrazarse hoy para arañarse mañana, y la ambición como ese camino que conduce al heroísmo o a la brujonada. No se debe creer que, en boca de Diógenes, se considere al bribón en sentido peyorativo, sino por el contrario, de leer, pues es "un admirable concededor de los hombres" en tanto que la bondad la ve como un "dejarse fastidiar alegremente".

El diccionario es materia de época y sus términos se deshojan con los tiempos. Muestra algo de otoñal su definición exclusivista de la mujer casada, "mujer en servicio activo" y la ambigüedad de la soltera, "mujer en disponibilidad". La ironía mueve la pluma de este Diógenes Arceaga, que vive, en la desesperación o en la picaresca variación. Si el hombre es "la más escasa de todas las mercaderías", una esa valoración aparente del ser con su susceptibilidad aún en este caso de ser sujeto de compraventa. Para él, la crítica es una manera de importunar las fiestas de la vanidad; el patriotismo, "una palabra que está en todos los labios, pero en muy pocos corazones"; el político, un hombre que ocupa su tiempo en procurarse enemigos, y define a un tipo de élite, el conservador, como el ropavejero de la política. Siguiendo esta línea de su pensamiento, el opoñtor es un caballero que desdén la fortuna; la ley, "el capricho de los más"; la mayoría, la invención de los más para dejar a los menos a la puerta y el orador queda retratado como el hombre de fuerte ca-

beza y fuertes pulmones "que aún persiste en creer que hablando se entienden las gentes". Arremete Arceaga, en su función del hombre de época que quiere llegar a ser hombre de todas las estaciones, contra el funcionario "c.ia. do que se hace señor de sus patrones"; contra el diarista, "secretario de la Providencia: Dios dicta y el diarista escribe"; contra el poderoso, "un desdichado que parece feliz"; contra la gubilidad, esa admirable manera de propagar la mentira; contra la teología y su pretensión de sorprender al cielo sus secretos; contra la Universidad, "aduanza intelectual donde caen en fidelcomiso los hombres de talento", es decir aquellos que han encontrado "un medio de tener bastantes enemigos".

En alguna ocasión, lo que define Arceaga da en la gréguería: la epíclima la constituyen las horas de apetito de la muerte; los nervios, los alambres eléctricos de la vitalidad; la nada, el capital de la pobreza; la sacristía, el locador de los sacerdotes; la hermosura, sonrisa de Dios; la democracia, el derecho de volar concedido hasta a los topos; el corazón, péndulo de la máquina humana; la verdad, aguja perdida en un costal de afrecho; la memoria, el viento de la inteligencia. La poesía es apenas "el arte de hacer picotear las sílabas", así como la caridad, "la vanidad de los ricos y la virtud de los pobres y agregará que la gloria consiste en conquistar triunfos morales y elevar a la penitenciaría a la calidad de "academia de ciencias de los criminales ilustres".

¿Contestariamos del mismo modo a sus interrogantes sobre el significado de las palabras? Como ha transcurrido más de un siglo entre su diccionario y nuestros tiempos y su proposición es la existencia de un vocabulario para cada época y para cada hombre, nos corresponde recoger el desafío. Cada uno responde con sus actos al significado de las palabras, pero agreguemos la conciencia lúcida de nuestro estar en el mundo. Propongámonos el diccionario personal, aunque en algunos casos si se quiere comparar hombre que define, alguien ignorando que lo es y lo tiene dentro, salga como Diógenes con su linterna en su búsqueda.

R. E. S.

La Prensa Austral, Puerto Quevedo, 8-X-1949 p. 3. 660387

El diccionario de cada hombre [artículo] R. E. S.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. E. S.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El diccionario de cada hombre [artículo] R. E. S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile